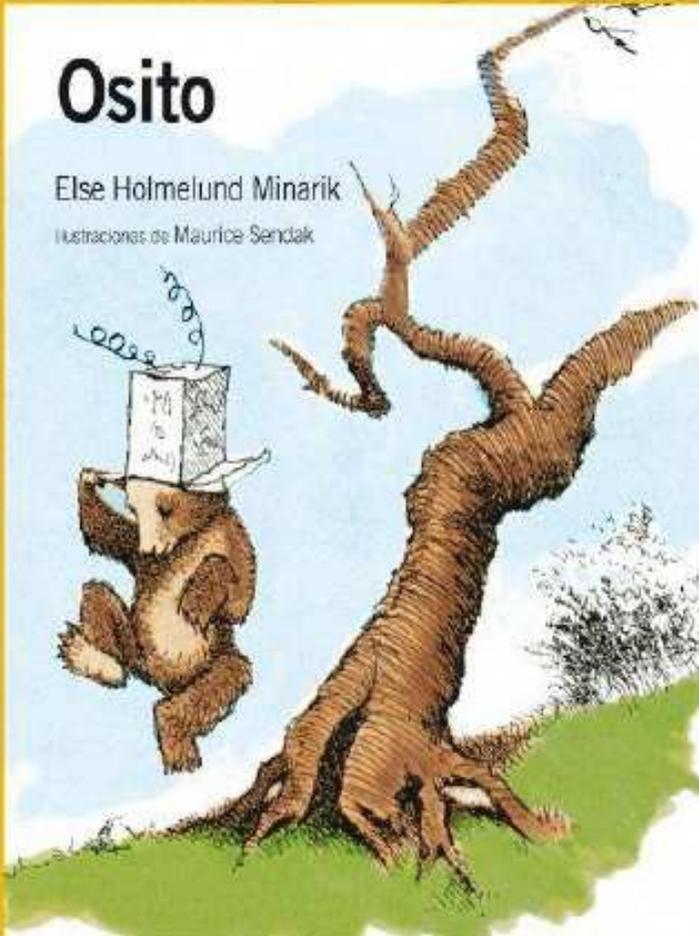


ALFAGUARA INFANTIL

Osito

Else Holmelund Minarik

Ilustraciones de Maurice Sendak



33ª edición

INDICE

Capítulo 1.....¿Qué se pondrá Osito?

Capítulo 2.....La sopa de cumpleaños.

Capítulo 3.....Osito va a la luna.

Capítulo 4.....El deseo de Osito.

¿QUÉ SE PONDRÁ OSITO?

-¡Qué frío! – dijo mamá osa-

Mira la nieve, Osito.

- Mamá Osa, tengo frío- dijo Osito.
- Vete, frío – dijo mamá Osa-
- Que mi osito es mío.

Mamá Osa cosió algo para Osito.

- Mira Osito- le dijo-.

Tengo algo para ti.

-¡Qué bien!- dijo Osito.

-Es un gorro para el frío.

- ¡Qué bien, qué bien, qué bien!
- Dijo Osito-. ¡Fuera, frío, que mi gorro es mío!

Osito volvió a casa.

-¿Qué te pasa, Osito?

Tengo frío-dijo Osito.

- Vete, frío,- dijo mamá Osa-

Que mi Osito es mío.

Mamá Osa cosió otra cosa para Osito.

-Mira, Osito- dijo-.

-Vete, frío – dijo mamá Osa-

que mi Osito es mío.

-Osito mío –dijo mamá Osa.

tienes un gorro, tienes un abrigo, tienes un pantalón para la nieve.

¿Quieres también tener un abrigo de piel?

-¡Sí!- dijo osito-.

Quiero también un abrigo de piel.

Tengo algo para ti.

-¡Qué bien, un abrigo para el frío!

-dijo Osito-. ¡Fuera, frío, que el abrigo es mío!

Osito volvió a casa otra vez.

-¿Qué te pasa, Osito?

-Tengo frío- dijo Osito.

-Vete, frío- dijo mamá Osa-

que mi Osito es mío.

Entonces mamá Osa cosió otra cosa para Osito.

-Mira, Osito- le dijo-

Tengo algo para ti.

Póntelo y no tendrás frío.

-¿Qué bien, qué bien, qué bien!

-dijo Osito-. ¡Un pantalón para la nieve! ¡Fuera, frío, que el pantalón es mío!

Y Osito se fue a jugar.

Osito volvió a casa otra vez.

-¿Qué te pasa, Osito?

-Tengo frío – dijo Osito.

Entonces mamá Osa le quitó el gorro, el abrigo, el pantalón para la nieve y le dijo:

-¡Ea! Ya tienes abrigo de piel...

-¡Qué bien, qué bien, qué bien!

-dijo Osito-. ¡Ya tengo un abrigo de piel.

Ahora ya no tengo frío.

Y efectivamente, ya no tuvo frío

¿Qué les parece?

LA SOPA DE CUMPLEAÑOS

-¡Mamá Osa! ¡Mamá Osa!

-llamó Osito-. ¡Ay!, ¿qué puedo hacer?

Mamá Osa no está y hoy es mi cumpleaños.

-Mis amigos van a venir y no tengo una torta de cumpleaños. Y sin torta de cumpleaños.

¿Qué voy hacer?

La olla está al fuego y el agua está caliente.

Si hecho algo en el agua, puedo hacer una sopa de cumpleaños.

A todos mis amigos les gusta la sopa.

Voy a ver qué hay.

Hay zanahorias y papas, arvejas y tomates.

Puedo hacer sopa de zanahorias,
papas, arvejas y tomates.

Osito empezó hacer la sopa en la olla negra...

Gallina llegó primero.

-¡Feliz cumpleaños, Osito!- dijo.

-Gracias, gallina – contestó Osito.

Gallina dijo:

-¡Mmm...! Algo huele bien aquí.

¿Está en la gran olla negra?

- Sí – respondió Osito-.

Estoy haciendo sopa de cumpleaños.

¿Quieres quedarte a probarla?

-¡Ya lo creo, muchas gracias!

-dijo Gallina.

Y se sentó a esperar.

Llego después Pato.

-¡Felicidades, Osito!- dijo Pato.

-Gracias, Pato- contestó Osito.

-¡Mmm...!-dijo Pato -.

Algo huele bien aquí.

¿Está en la olla negra?

-Sí . Contestó Osito-.

Estoy haciendo sopa de cumpleaños.

¿Quieres quedarte y tomar un poco con nosotros?

-¡Oh, sí, gracias!- respondió Pato.

Y se sentó a esperar.

Llegó después Gato.

-¡Feliz cumpleaños, Osito!- dijo.

-Gracias, Gato- contestó Osito.

Espero que te guste lo que estoy haciendo.

Es sopa de cumpleaños.

Gato dijo:

- ¿De verdad sabes cocinar?

Si es cierto que sabes hacer sopa,
me quedaré a comerla.

Osito probó la sopa y anunció:

-¡La sopa de cumpleaños ya está hecha!

Y hay que comerla ahora.

No podemos esperar a mamá Osa.

No sé dónde está ni cuándo volverá.

-Mira, Gallina, hay plato de sopa para ti

-dijo Osito-.

Y otro para ti, Pato.

Y este plato es el tuyo, Gato.

Y éste es para mí.

Ya podemos tomar todos la sopa de cumpleaños.

Gato vio a mamá Osa empujando la puerta. Y dijo: -Es pera, Osito!

No empieces todavía.

Cierra los ojos y cuenta hasta tres.

Osito cerró los ojos y contó:

-Uno, dos, tres...

Mamá Osa entró con una estupenda torta.

-¡Ya puedes mirar!- dijo Gato.

-¡Mamá Osa! – exclamó Osito-

¡Qué torta de cumpleaños más grande y más rica!

La sopa de cumpleaños está buena, pero no tan buena como esa torta.

¡Estoy tan contento de que no te
hayas olvidado de mi cumpleaños!

-¡Feliz cumpleaños, Osito!

-Dijo mamá Osa-

Esta torta de cumpleaños es una sorpresa que te preparaba.

Nunca me olvido de tu cumpleaños y nunca me olvidaré.

OSITO VA A LA LUNA

-Tengo un casco espacial nuevo

-dijo Osito a mamá Osa-

Me voy a la Luna.

-¿De verdad?- exclamó mamá Osa.

-Sí. Voy a volar hasta la Luna.

-¿Volar?- se asombró mamá Osa-

¡Tu no puedes volar, Osito!

-Los pájaros vuelan – dijo Osito.

- Es verdad – contestó mamá Osa-

Los pájaros vuelan, pero no pueden llegar hasta la Luna.

Y, además, tú no eres un pájaro.

-Bueno, a lo mejor algunos pájaros sí vuelan hasta la Luna.

Y a lo mejor, yo puedo volar como esos

pájaros – dijo Osito.

- Y a lo mejor ...- dijo mamá Osa-

A lo mejor, resulta que sólo eres
osito gordo sin alas ni plumas.

Y a lo mejor,

Si das un gran salto, te caes y te das un buen porrazo.

-A lo mejor, sí- concedió Osito-,

Pero de todos modos me marchó.

Tú mira bien para ver si me ves volar por el cielo.

-Vuelve

para la hora de comer

- le advirtió mamá Osa

Osito pensaba:

“Saltaré desde un sitio muy alto, subiré por el cielo arriba,
arriba...

Volaré a tanta velocidad que no podré mirar las cosas, así que
iré con los ojos cerrados”.

Osito subió a lo más alto de una pequeña colina.

Se encaramó a la copa de un
arbolito que había en la pequeña
colina.

Cerró los ojos y salió.
Cayó, y se dio un tremendo porrazo.
Rodó, dando volteretas colina abajo.
Cuando terminó de rodar, se levantó y miró a su alrededor.
-¡Qué bien! – exclamó -.
¡Ya estoy en la Luna!
La Luna parece igual, igual que la Tierra.
-¡Huy! – se admiró Osito-.
Los árboles son iguales que los nuestros.
Y también los pájaros.
-¡Pero, bueno! – se asombró Osito-.
¡Sí aquí hay una casa que es igual, igual que la mía!
-voy a entrar para ver qué clase de osos
viven en ella.
¡Pero, bueno, si hay comida en la
mesa!
y parece comida buena para un
osito...
Entonces entró mamá Osa:
-¿Quién eres tú?
¿Eres un oso de la Tierra? – preguntó.
-¡Sí que lo soy! – contestó Osito-.
Me subí a una colina y salté desde lo alto de un arbolito.
Volé hasta aquí como los pájaros.
-¡Vaya! – dijo mamá Osa-.
Mi osito hizo lo mismo.
Se puso un casco espacial y voló
hacia la Tierra.

Así es que me parece que puedes comerte su comida.
Osito abrazó a mamá Osa y dijo:
-Mamá Osa, deja de bromear.
Tú eres mi mamá Osa y yo soy tu osito;
Y estamos en la Tierra y tú lo sabes.
Y ahora, ¿puedo comerme mi comida?
-¡Pues claro!- contestó mamá Osa-.
Y después puedes dormir tu
siesta en tu camita.
Porque tú eres mi Osito y yo lo sé.

EL DESEO DE OSITO

- Oye, Osito –dijo mamá Osa.
- Sí, mamá –respondió Osito.
- ¿No te duermes?-preguntó mamá Osa.
- No mamá –contestó Osito-.
No puedo dormirme.
- ¿Por qué? –quiso saber mamá Osa.
- Porque tengo un deseo –explicó Osito.
- Y ¿cuál es tu deseo?
- preguntó mamá Osa.

- Querría poder sentarme sobre una nube y volar por todas
partes – dijo Osito.
- Eso es imposible, Osito mío.
- Pues entonces querría encontrar un barco vikingo –continuó

Osito.

Y que los vikingos me dijeran:

<< ¡Ven con nosotros, ven con nosotros! Nos vamos lejos, lejos, lejos...>>

- Eso es imposible, Osito mío.

- explicó mamá Osa.

- Pues entonces querría encontrar un túnel que llegase hasta la China.

Yo iría a la China y, al volver, te traería unos palillos.

- Eso es imposible, Osito mío.

-repitió mamá

- Pues entonces querría tener un gran coche rojo –dijo Osito-.

- Correría mucho, mucho, mucho...

Y llegaría a un castillo enorme.

Saldría una princesa y me diría:

<<Toma un trozo de pastel, Osito>>; y yo me lo comería.

- Eso es imposible, Osito mío, Osito mío.

- volvió a decir mamá Osa.

- Pues entonces querría – dijo Osito-
que una mamá Osa viniera y me dijera:

<< ¿Quieres que te cuente un cuento? >>

- ¡Ah, bueno! – exclamó mamá Osa –
tal vez eso sí sea posible.

Es un deseo muy razonable.

- Gracias, mamá – se alegró Osito –

La verdad es que eso es

lo que estaba deseando.

- ¿Qué clase de cuento quieres que te cuente?

- preguntó mamá Osa.

- Uno que hable de mí –pidió Osito-.

Cuéntame cosas que yo he hecho.

- Bueno, pues una vez

-empezó mamá Osa-,

estabas jugando en la nieve

y tenías frío, así que yo...

-¡Ah, sí! Aquello fue muy divertido

- exclamó Osito-.

Cuéntame más cosas de mí.

-Pues otra vez –siguió mamá Osa-

te pusiste un casco espacial

y jugaste a ir volando hacia la Luna.

-Aquello también fue muy divertido –dijo Osito.

-Cuéntame más cosas de mí.

-Bueno, pues la otra vez creíste que no te había hecho torta de cumpleaños y tú hiciste sopa de cumpleaños...

- Sí, aquello también fue muy divertido

-recordó Osito-. Sobre todo cuando de repente, llegaste tú con la torta.

Tú siempre haces cosas que me alegran...

- Pues ahora tú puedes hacer una cosa que me alegre a mí –dijo mamá Osa.

- ¿Qué cosa? – Preguntó Osito-.

- Bueno, pues me dormiré –contestó Osito-.

Buenas noches, Osito, que duermas bien.